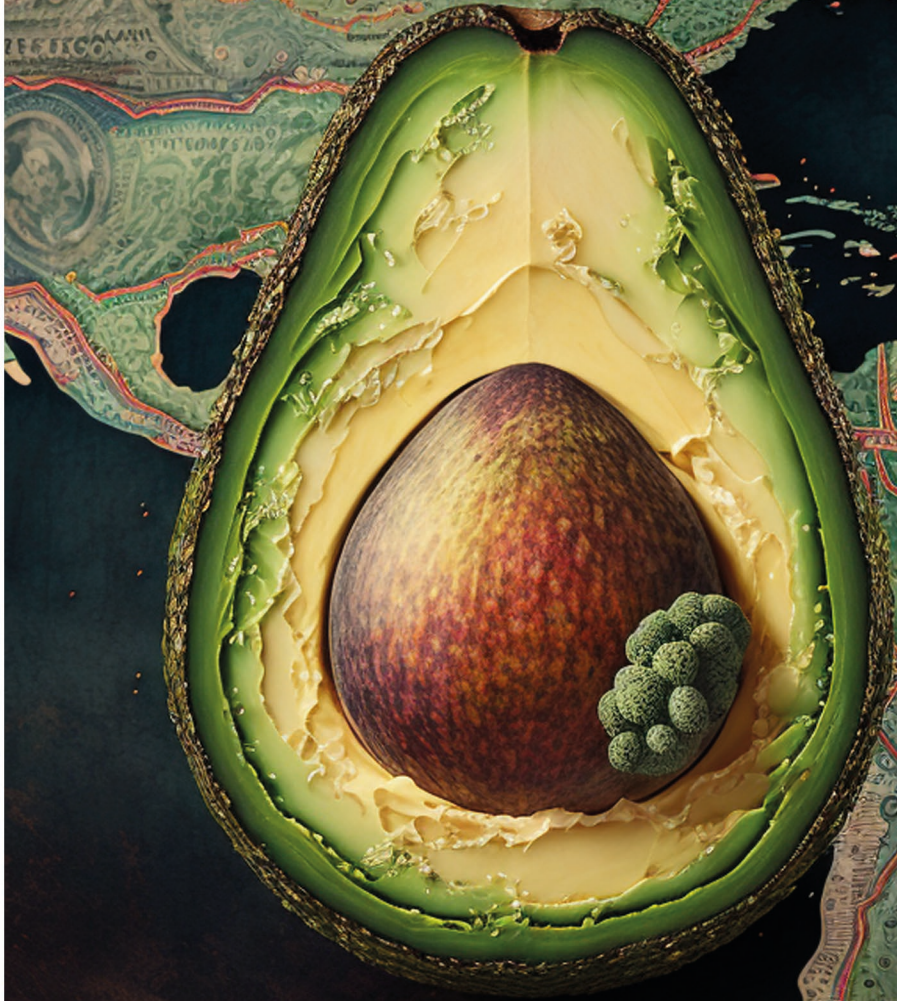


SILLARES

Revista de Estudios Históricos




CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

volumen II
número 4
enero-junio 2023
issn: 2683-3239

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Gabriel Buendía Ramírez, *La villa de Irapuato en el siglo XIX. Barrios, pobladores y propietarios a través de las escrituras de compraventa de inmuebles*, México, Archivo Histórico Municipal de Irapuato, 2021, 187 pp.

Gerardo Martínez Delgado

Universidad de Guanajuato

Guanajuato, México

orcid.org/0000-0002-2916-4813

Recibido: 28 de septiembre de 2022

Aceptado: 1 de enero de 2023

Editor: Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Martínez Delgado, Gerardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-69>

Email: gerardo.mexcol@gmail.com

Gabriel Buendía Ramírez, *La villa de Irapuato en el siglo XIX. Barrios, pobladores y propietarios a través de las escrituras de compraventa de inmuebles*, México, Archivo Histórico Municipal de Irapuato, 2021, 187 pp.

Recibido: 28 de septiembre de 2022

Publicado: 1 de enero de 2023

La villa de Irapuato en el siglo XIX. Barrios, pobladores y propietarios a través de las escrituras de compraventa de inmuebles, es un libro derivado de una investigación académica, como tesis de maestría, cuya estructura y contenido se adaptó para convertirse en una obra destinada principalmente a la divulgación histórica. Para su construcción original, el autor se valió de las armas que le ha dotado su formación profesional como historiador, de una búsqueda paciente de fuentes, de un trabajo cuidadoso de sistematización, de la elaboración de planos para entender y explicar lo ocurrido en el espacio, de un reconocimiento en sentido amplio de las investigaciones históricas realizadas previamente sobre Irapuato, y de un conocimiento de la historia urbana como área de especialización.

El libro cubre temporalmente los años en que Irapuato tuvo el título de villa, es decir, de 1826 a 1893, pero cuando

es necesario se hacen referencias a momentos anteriores y posteriores que dan mejores elementos de comprensión al lector. La columna vertebral de su información procede de alrededor de 1,000 escrituras notariales producidas en el período, en las que quedó constancia de las compra-ventas de bienes inmuebles y de las hipotecas de bienes raíces del área urbana de Irapuato. Se trata de una ruta que no siendo nueva es muy valiosa y no siempre suficientemente apreciada, a partir de la cual Gabriel Buendía elaboró una poderosa base de datos en la que registró fechas de transacción, nombre de vendedores, compradores y apoderados, ubicación del inmueble (incluyendo calle y barrio cuando se expresa), precio de venta y características físicas del solar o de la casa. Del cruce de esta información resultaron múltiples posibilidades de lectura y aprovechamiento para el estudio de la villa, para reconstruir una caracterización de su fisonomía, de sus plazas y edificios, de los barrios y sus calles, de su población, propietarios y tipo de inmuebles, es decir, para hilar explicaciones en al menos dos niveles, el de los cambios físicos y el del desarrollo económico y social.

En sus dos primeros capítulos el libro privilegia el tono descriptivo. En ellos se lleva al lector a conocer la población desde su centro hacia fuera, destacando la importancia de la Plaza Mayor, recorriendo las casas y tiendas levantadas en su rededor, descubriendo calles, barrios, sitios de comercio, diversión y devoción. La apuesta por equilibrar los aspectos del pasado

que pueden llamar con facilidad la atención de los habitantes de Irapuato con los problemas que plantea la historia urbana es adecuada, aunque a veces se hacen concesiones pensadas en atraer a un público más amplio, que disminuyen la posibilidad de establecer diálogos historiográficos.

En el capítulo tercero la estrategia se invierte, se aumenta el nivel analítico para estudiar el comportamiento demográfico del municipio de Irapuato (y no de la villa), y las dinámicas y caracterización de las propiedades y los propietarios urbanos. Siguiendo de manera exclusiva las escrituras notariales, se revisa el papel de la iglesia y del ayuntamiento, y se ofrece una interesante clasificación de los propietarios privados (grandes, medianos y pequeños), enfocándose en cuatro hombres y una mujer que destacaron como los más importantes dueños y comerciantes de bienes inmuebles, con varias decenas de solares y casas cada uno. El seguimiento puntual a las escrituras notariales da cuenta de la dinámica de compra-venta de inmuebles, un indicador clave para detectar la presencia de élites, para rastrear su baja o alta capacidad económica, así como sus intereses comerciales.

Una de las aportaciones fundamentales que pueden apreciarse del libro es la de destacar la cualidad urbana de Irapuato a lo largo, al menos, del siglo XIX. Aunque obtuvo formalmente su título de ciudad en 1893, fecha que marca el cierre temporal de esta investigación, en el texto se descubren uno a uno los atributos que evidencian el movimiento y vitalidad de la población: es cierto

que su jerarquía era menor en el conjunto nacional e incluso en la poderosa red urbana de Guanajuato, pero se trataba de un centro activo, que crecía demográficamente, con un gobierno propio, con sus “vecinos acomodados” que algunos negaban pero que estaban ahí, que podían desempeñar “los cargos propios de un ayuntamiento” y que a lo largo del tiempo ampliaron sus intereses y vínculos hacia el exterior.

Si tomamos como punto de partida el plano que de Irapuato se pintó en 1805 y que Gabriel analiza en el libro, encontramos que entonces existían al menos siete templos, incluyendo la parroquia, dos conventos, seis barrios y tres plazas. No es la primera vez que este plano se reproduce, pero la manera en que se ubica en el medio de una historia que comenzó en el siglo XVII y que se sigue con puntualidad a partir de 1826 nos informa con elocuencia que el sitio no era un simple pueblo. Conviene decir algo más: aunque no sabemos quién elaboró el documento, sí conocemos su propósito (mostrar las características del terreno, las causas de las inundaciones que sufría la población), y podemos inferir sin dudar que no solo había una población que sostenía templos y habitaba un buen número de barrios, sino que había interés y capacidad para intervenir, diagnosticar, dar seguridad al sitio, mejorarlo, proyectarlo hacia delante.

Una lectura atenta de este trabajo revela muchos aspectos de interés para conectar el estudio del caso particular con el de las ciudades mexicanas de la época en lo general. Entre otros

puede destacarse el proceso de desamortización y sus efectos sobre las formas de propiedad y la pérdida que ello supuso para las corporaciones, por ejemplo el Ayuntamiento, la iglesia secular y sus órdenes regulares. Otro tema de gran interés es el de los barrios, en cuya historia surgen constantemente indicios de mayor alcance y que apoyan otra vez la imagen de una vida urbana dinámica. Así por ejemplo, el autor encontró información sobre la existencia de 8 barrios en el siglo XVIII; sus nombres se perdieron en las siguientes décadas, y en el proceso se registraron 14 nuevas nomenclaturas en el siglo XIX, lo que delata rasgos de sus cambiantes vocaciones económicas, del variable origen de sus pobladores, de sus límites difusos y a veces sobrepuestos, del vigor, en suma, de la vida urbana.

En el libro se llama la atención sobre algunos temas por estudiar, es decir, se detectan asuntos sobre los que hay que echar luz, pendientes para el autor o para otros investigadores, por ejemplo para conocer la historia del proceso constructivo de los templos, o sobre el origen del dinero que se requirió para sufragar sus gastos. El autor tiene el tino para ir indicando vacíos por llenar, ya respecto a la historia demográfica de Irapuato, de los barrios (por ejemplo del de Santiago, del que su investigación reúne 432 escrituras relacionadas) o de las transformaciones físicas que detonó el ferrocarril. Su lectura despierta también reflexiones sobre los tiempos de las ciudades, sus etapas de bonanza o de crisis, y sobre otras posibilidades que podrían derivarse al afinar

las interpretaciones, plantearse otras preguntas, aumentar las asociaciones.

Respecto a las fuentes, conviene insistir en el papel que juegan aquí las escrituras notariales, y subrayar el trabajo que ha implicado al autor su revisión detallada y sistemática. A partir de este esfuerzo considerable convendría pensar en dar pasos adicionales en los que se incorporen otras fuentes complementarias, un análisis más puntual de los planos; documentación generada por diversas autoridades, civiles y militares; documentos generados por la iglesia (actas de bautismo, matrimonio, defunción); censos (que no son suficientemente aprovechados), y apoyarse en las pesquisas en otros acervos documentales.

Como el espíritu de esta publicación es el de llegar a un público más amplio, principalmente el de los interesados en el pasado y el presente de su ciudad, el autor ha prescindido de algunos apartados y ha modificado otros para hacer el contenido más accesible. Los lectores con mayor apetito podrán ir en busca del texto original, la tesis de maestría (donde encontrarán, por cierto, planos construidos para facilitar su comprensión a quien los observa), para encontrar aportes y discusiones formuladas en un ámbito académico que, desde luego, no riñe con el interés de quienes tienen otros propósitos.

También se encontrará en la investigación de la que se deriva este libro una serie de planos que ayudan a imaginar y entender el espacio, reproducciones modernas, que haciendo uso

de símbolos y convenciones permiten indicar con claridad lo que se ha descubierto en ellos, lo que se estudia, lo que sucedía “en el terreno”.

Detrás de la elaboración de este libro está no sólo el empeño y oficio de su autor. La historiografía sobre Irapuato se ha beneficiado en la última década de la formación que brindan los programas de historia de la Universidad de Guanajuato, y también de la promoción del Archivo Histórico Municipal de Irapuato, que antes había publicado otros libros¹ al que ahora se suma éste como un eslabón para apoyar el conocimiento histórico de una ciudad y de una región particularmente importante en la historia de México y de sus patrones de urbanización.

Gerardo Martínez Delgado
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México
orcid.org/0000-0002-2916-4813

¹ Por ejemplo: Jorge Luis Conejo Echeverría, *El crédito eclesiástico en Irapuato, 1738-1814. Un estudio histórico económico de la influencia de la actividad crediticia de la Iglesia*, Irapuato, Archivo Histórico Municipal de Irapuato, 2013, y Luz Antonia Miranda Félix, *Pueblo me llamo. La versión indígena de la fundación de Irapuato*, Irapuato, Archivo Histórico Municipal de Irapuato, 2021 (segunda edición).